

CAPÍTULOS GRATUITOS

¡Ay...! Cómo quisiera

Abraham Solar Sequeiros

Para la señorita Degollar

Quizás no me dejen escribir una dedicatoria,
pero quería hacerlo de todas maneras.
Sabemos que este poema es tuyo.
Lleva tu nombre, como mi corazón,
también te pertenece.
Debemos brindar, quizás por una victoria
o quizás por el simple hecho de ser
uno parte del otro.
Así que, ¡salud!
Esto va por ti.
Por los besos que no te puedo dar.
Por tus mejillas, que no puedo sentir.
Porque las líneas van dedicadas a ti.
Porque esto recién empieza.
Tu mano y la mía entrelazadas.
Ya verás, quedarás enamorada
de mis miedos y mis torpezas,
porque soy torpe al quererte
y tengo miedo de perderte.

Ríe

¿Cómo los débiles pueden hacer para alejarse de su ansiedad?
Ansiedad utópica sin un porqué.
¿Por qué quieres llevarla, oh, Dios, contigo?
¿Contigo será feliz acaso?
¿Acaso no es suficiente con el distanciamiento?
Distanciamiento; siempre es incierto, pero con ella me arriesgo.

Arriesgo a morir solo en una casa vacía.
Vacía de sentimientos, vacía de amor.
Amor que una madre le daba a un pequeño.
Pequeño corazón herido por una separación.
Separación que originó una triste despedida.
Despedida de mi vida, pero no de mi corazón.
Corazón de oro es lo que ella tenía.
Tenía, además, mi mano sobre la suya.
Suya no fue la culpa por lo que pasó.
Pasó que estaba chica y tuve que esperar.
Esperar para poder ser feliz con ella.
Ella me sonreía todos los días.
Días, sesenta ya habían pasado.
Pasado triste, se quedó atrás.
Atrás de un amor dulce.
Dulce como los besos que no le he dado.
Dados los hechos, debíamos esperar.
Esperar que nuestro amor se haga realidad.
Realidad de dos vertientes, pero mezclada en una.
Una reina feliz.
Feliz por los dos.
Dos meses ya habían pasado.

Las dos estrellas de mi cielo

Hoy me levanté de madrugada llorando, sollozando.
Entre mis lágrimas, pensé que más no te vería.
Tuve mucho miedo, el pecho me latía.
Pero sabía que, en el fondo, tú me querías.
No te irías.
También lo sentías.
Y yo, poco a poco, me fui enamorando.
Un amor sincero, de mí y tus ojos.
No quería observar nada más
luego de verte, y te lo prometía.
Siempre te lo repetía,
que de ti no me cansaría.
Admirarte era mi rutina, hace ya dos meses.
Pasaban los días
y mi corazón ya te pertenecía.
Pasaba el tiempo y me estaba encantando
la hermosa chica que enfrente mío sonreía.
A veces te besaba, estaba dormitando.
Sabía que pasaría.
En mi futuro te estaba imaginando.

El brillo de tus ojos me estaba enamorando.

Domingo sombrío

Como al inicio, un domingo vuelve ya,
pase lo que pase, siempre volverá.
Y me es difícil poder aceptar
que se llevó mi alma y mis ganas de brillar.
Es que es injusto para mí.
Ya no quiero llorar.
No quiero más domingos,
llévenselos ya.
Mírenme, lleno de pleitos.
Acabado y sin educación.
Solo estoy pidiendo a gritos
que me tomen atención.

Rutina

¿Acaso sabes tú de mi vida?
Que tengo pocos amigos
y no me importa que lo finjan.
He vivido siempre sin suerte.
Me da igual lo que Dios diga
porque no teme a la muerte
el que vive como un suicida.

Infierno

Sentado en la selva, desperté con frío.
Todo era negro y no se veía nada.
Solo una pantera, parecía encantada.
Dos animales más y el poeta Virgilio.

El poeta me rescata, me dice que avance.
Encontramos una puerta, estaba cerrada.
—Si entras, la esperanza es abandonada.
Solo faltaba que a mi alma la desplace.

—Para poder llegar —me dijo mi amigo—,

hay que cruzar el río en una balsa.
Sus intenciones no eran falsas,
tenía más duda conmigo mismo.

—Hay un viejo estado, se le llama el limbo.
Los viejos paganos no conocieron a Cristo.
—¿Bromeas? Tampoco yo lo he visto.
La religión para ti fue como un nido.

Malefactores carnales arden por su pasión.
Se dejaron llevar sin mirar el tiempo.
—Eso está mal, de eso yo discrepo,
no los pueden culpar por quererse en abusión.

Niños mueren de hambre diariamente, ¡qué horror!
Una fortísima lluvia mezclada con
fuego, granizo; un enorme cuidador.
Arden y suplican misericordia por terror

Aquellos cuyos bienes materiales desvía.
Una actitud medio inadecuada,
que los hace trabajar largas jornadas.
De grandes pilares de egoísmo comían.

Enojados, rabiosos; pelean entre ellos.
—Con el llorar y con el luto, quédate
—le digo a mi alma, fuerte combate.
Felizmente aún falta el último sello.
El alma es infinita, pues la entrega Dios.
Los epicúreos, quienes la negaron,
viven hace mucho en este pantano
sin perdón alguno, pues siempre fueron muy necios.

Tres anillos de tortura apagando vida.
Asesinos y tiranos devorados
por arpías junto a los suicidados.
También violencia contra Dios, ya que nos la cuida.

Un gran acantilado que parece sin fondo.
Brujos y falsos profetas arrojados.
Círculo favorito de diplomados.
Todos castigados por un vacío redondo.

—Al que yo bese, ese es, arréstenlo —dijo
el que ahora estaba devorado.
El que asesinó hasta a su hermano.
Por no hallar a Dios y encontrarse perdido.

Se ve aquí una perversión de la trinidad.

Impotente, ignorante; está lleno
de odio y rencor, él era primero.
Arrojado a la tierra por una deidad.